
PRIMER ROMANCE DE LAS CRUCES.

Limpios se miran los cielos,
Limpios por las recias lluvias,
Como al dejar los cristales
Del lago alegre hermosura.
En las hojas de los pinos
Y en sus ramas, se columpian
Gotas de cristal luciente,
Que cuando el sol las alumbra
Son diamantes y topacios
Que hechiceros nos deslumbran:
Cruzan las aves cantando,
Los arroyuelos murmuran,
Y de las pobres cabañas
Que á lo léjos se dibujan
Escondidas en los montes,
Albo como blanca espuma

Sube del hogar el humo,
 Que entre los árboles cruza.
 En lo más hondo del bosque
 Se abre y remeda llanura
 Un despejado terreno
 Que circundan las alturas;
 O ya empinadas montañas,
 O ya cañadas oscuras,
 O bien quiebras caprichosas
 En diagonales y curvas
 Que en mil giros aparecen
 Y entre los montes se ocultan.
 Es de Salazar el llano
 Aquella hondonada brusca,
 Por lo singular, hermosa,
 Risueña por su verdura.
 Por doquiera los madroños
 Y los ocotes se agrupan,
 O se alinean graves pinos
 Coronando las alturas . . .
 Hora esos montes excelsos
 Y esas barrancas profundas,
 Y esa humedecida yerba
 De lindas flores incultas,
 Cubren gentes belicosas,
 De lujo ó medio desnudas,
 Una parte con arneses
 Para la batalla dura,

Otra tumultuosa y fiera
 En desordenadas chusmas.
 Brillan al sol los fusiles,
 Aturden discordes músicas,
 Y el eco de las trompetas
 En las montañas retumba.
 Flotan al aire banderas
 De seda y lino y de plumas;
 Del Tepeyacac la Virgen
 Tierna aparece y augusta,
 Vestida de sol divino
 Y por escabel la luna.
 De pronto silencio tocan,
 Y se divisa una altura
 Que forma peñon gigante
 Y que se aisla en las llanuras
 En bello altar convertida
 Con su blanca vestidura.
 La cera pálida ardiendo,
 De incienso las nubes puras
 Tórnanse en vellones de oro
 Al subir blancas espumas;
 Y en ese altar, revestido
 De sagradas vestiduras,
 Del anciano de Dolores
 Se eleva la talla augusta,
 Sublime, resplandeciente
 De majestad y hermosura.

Los cañones, cual reptiles,
 Con hondas bocas oscuras;
 En hileras los dragones
 Con las espadas desnudas;
 Muy erguidos los infantes
 Y en pelotones las chusmas,
 En los árboles y peñas
 La multitud se apañusca
 De hombres, mujeres y niños
 Que entre la yerba pululan.
 De repente se arrodilla
 Aquella masa confusa,
 Y es que Dios se hace patente
 En la ceremonia augusta;
 Tocan marcha los tambores,
 Rompen el aire las músicas,
 Y con vivas á la patria
 Al Dios Eterno saludan
 En luz, en gloria, en contento
 El bello cuadro se inunda
 Y la *Victoria* cantando
 Hosannas, los aires cruza.

ROMANCE SEGUNDO DE LAS CRUCES.

Las tropas realistas, del bosque en las ramas,
 De pronto desatan su saña feroz,
 Y vibra su lengua de bronce y de llamas
 Con ímpetu fiero tremendo el cañon.

La turba de Hidalgo, cual bravos leones
 Que ven en contorno los bosques arder.
 Rugiendo abrazaban los fieros cañones,
 Más bien anhelando morir, que vencer.

De un lado la fuerza sin guía y salvaje;
 Del otro la maña del buen lidiador;
 ¡Oh Dios! cuánto esfuerzo de ciego coraje
 Del pueblo de Hidalgo requiere el valor!

El indio ante el bronce formaba muralla,
Y al rayo en su vuelo pretende destruir;
Sus miembros esparce feroz la metralla,
Y en mares de sangre se envuelve al morir.

En medio al destrozo su frente levanta,
Feroz instrumento del odio español,
Garrido, ginete que hermanos quebranta
Y allí de Iturbide la fama nació.

La lid se encarniza; la espada de Allende
Cual surco de fuego se mira brillar,
Y allí donde vibra, con furia se enciende
Sangrienta y terrible y atroz tempestad.

De pronto del campo servil, de Trujillo,
Resuenan mil voces que piden la paz
Y accede á los gritos Hidalgo el caudillo,
Marchando al realista con calma y bondad.

Al verlo Trujillo sonrie contento,
Le deja se acerque, y entónces el vil
El fuego y el bronce le arroja violento,
Traidor, viendo al pueblo sin lucha morir.

Herido en la espalda, sangrando, furioso,
Revuélvese el pueblo con ciega pasión,
Y vuela en pedazos el cerco alevoso
Que encierra en su seno perfidia y traición.

Allí, bravo Allende, dejaste estampado
Tu nombre de brioso, con rastros de luz;
Allí, gran Jiménez, de noble soldado
Los lauros te otorga la fiel gratitud.

La fama repite que el nombre guerrero
Glorioso, es de Bringas, que rayo en la lid,
Muriendo y sangrando meneaba su acero
¡Morir siendo esclavo, qué triste es morir!

Arrolla la fuerza realista bramando
Al pueblo, y ceñido de pompa triunfal,
Volaba entre peñas, disperso, rodando,
Cual paja que esparce terrible huracán.

Sus alas extiende feroz la derrota,
A México llega siniestro el rumor,
Y cunde la nueva, y al pueblo alborota,
Y ciega el espanto y embriaga el terror

Hidalgo contiene su marcha triunfante,
 Que así su destino fatal lo ordenó.
 Los hombres comenten en tiempo distante
 Veráse la huella del dedo de Dios.

ROMANCE TERCERO DE LAS CRUCES.

MEXICO LA TARDE DE LA BATALLA DE LAS CRUCES.

Cual se conmueven los peces
 Si al lago por un derrumbe
 Rueda del monte el peñasco
 Y con estrépito se hunde,
 Tal próceres y corchetes
 Se revuelven y confunden
 Con la nueva tremebunda
 Del encuentro de las Cruces.
 Invaden muebles las calles,
 Y á los conventos se acude
 Para guardar los tesoros
 Que areas y cofres rehunden.
 Hay gritos en el Palacio,
 Y las campanas aturden

Con agudas rogativas,
 Con las que el pánico cunde.
 Los canes corren sin rumbo,
 Las viejas al templo acuden,
 Cruzan en hombros de criados
 Esmeriles y arcabuces,
 Y las tropas espantadas
 En torres y alturas suben.
 Ciertos frailes furibundos,
 Que de ira y despecho rugen,
 Empuñan sus Crucifijos
 Y en medio del pueblo surgen,
 Con puñales en la diestra
 Que amenazantes relucen,
 Porque siempre el fanatismo,
 Aunque al mismo Dios insulte,
 Sus pasiones de pantera
 Con manto sagrado cubre.
 Tú, religion sacrosanta,
 Blanda y tierna, tierna y dulce,
 Suelen tener servidores
 Que al invocarte te escupen.
 Las piedras del pavimento
 Se arrancan, y se conducen
 A las vírgenes del claustro
 Para que herejes machuquen.
 Y para que nada falte,
 De modo que se dibuje

La farsa, y de aquellos tiempos
 Conserve el tipo y el lustre,
 La Virgen de los Remedios
 El entusiasmo difunde;
 La cercan los potentados
 Y el Ayuntamiento ilustre,
 Y al sonar de los clarines
 La plebe en ella descubre

Faja de generala
 De los realistas,
 Con un baston con borlas
 De chuchería.
 Van de ella en torno
 Los *chaquetas* gritando,
 “ ¡ *Mueran los criollos!* ”

Y así pasaban las cosas
 En el memorable Octubre,
 Mientras el servil se esfuerza,
 Con despecho y pesadumbre,
 A forjar una victoria
 Del desastre de las Cruces.

ROMANCE DE ACULCO.

A la orilla del camino
Que llaman de Tierradentro,
Que va entre inmensas llanuras
Cercadas á largos trechos
Por elevadas montañas
Y por empinados cerros,
En una hermosa hondonada,
De Arroyozarco no léjos,
San Gerónimo de Aculco
Asoma el humilde aspecto.
Es una verde llanura
Con unos pelados cerros,
Y es un conjunto de chozas
Que quiso llamarse pueblo,
Que el hábito no hace al monje,
Ni sirve para mi cuento.

En la llanura, Calleja
 De Hidalgo se halla en acecho,
 Porque así el Virey lo manda,
 Y la órden tuvo en Querétaro.
 Hidalgo, desde las Cruces
 Se retiró satisfecho,
 En medio, no ya de tropas,
 Sí de tumultuoso pueblo,
 Que celebrando victorias,
 Mas sin rumbo ni concierto,
 Coronaba las alturas
 Desordenado y contento;
 Pero gérmenes de muerte
 Desarrollando en su seno
 Están entre los caudillos
 Las serpientes de los celos.
 De lo que Hidalgo concierta,
 Allende reclama el premio:
 Uno detesta á los Reyes
 Y el otro al Rey es afecto,
 Mas la causa de las causas
 Está en la tiniebla envuelto;
 Aun tiene la historia sombras
 Que no disipa el misterio
 Y mucho hago levantando
 Sólo la punta del velo,
 Que trastorna conjeturas
 Y que confunde sucesos.

Cuando Calleja acomete
 Se tornan tumulto inmenso
 El vasto campo de Hidalgo,
 Sus trenes y sus guerreros,
 Y se usurpa la sorpresa
 Los lauros del vencimiento.
 Derrámanse en la llanura
 Grupos de extraviado pueblo,
 Como la tromba marina
 Brota de la mar, barriendo.
 Las atropelladas olas
 Que le salen al encuentro.
 Carruajes, trenes, tesoros,
 Pertrechos de guerra inmensos
 Intrépido salva Allende
 Retirándose en concierto.
 En las masas infelices
 Ceba Calleja el despecho,
 É inmola su alma de hiena
 A rendidos prisioneros.
 Hidalgo se encuentra aislado,
 Y sigue firme y resuelto
 A Valladolid su marcha,
 Donde pronto le hallarémos.
 Allende, con lo que salva
 De sus bravos compañeros
 A Guanajuato se lanza
 En rápido movimiento.

Calleja al Virey escribe,
 Vano, orgulloso, contento:
 "La insurreccion es vencida;
 "Ya la insurreccion ha muerto;"
 Y así afirman los serviles
 Entre entusiastas festejos.
 Así, cuando se percibe
 De pronto un claro de cielo
 Y los relámpagos cruzan
 En nubarrones dispersos,
 No se mira que otras nubes
 Que retumban á lo léjos
 Como flotando esparcidas
 Empujadas por los vientos,
 Harán más recio el estrago
 Si invaden de nuevo el cielo,
 Estremeciendo la tierra
 Con su retronar violento . . .

En pos de Allende, Calleja,
 Dejando á Hidalgo, va presto,
 Y renueva Guanajuato,
 En el formidable encuentro,
 Del horror de Granaditas
 Los sucesos estupendos;
 Pero esta vez la fortuna
 Condenó á martirio al pueblo.

ROMANCE DE FLON Y CALLEJA EN GUANAJUATO.

Allende va derrotado
 Camino de Zacatecas,
 Y sabe México entónces,
 Con orgullo de Venegas,
 Que en Guanajuato sangriento
 Entra vencedor Calleja,
 Incontenible, rabioso
 Por la reciente pelea.
 Era un tigre que en la sangre
 Se revuelca de su presa,
 Y sus instintos feroces
 Sus recuerdos le despiertan.
 Los aullidos de tormento
 Vibran gimiendo en las peñas,
 Las garras de la venganza
 Caliente sangre chorrean;

Era como en un rebaño
 Un asalto de panteras.
 Manda tocar á degüello;
 Los soldados, con fiereza
 Incendian, rompen, destrozan,
 En gente inerme se ceban,
 Y miembros despedazados
 Carros y caballos huellan.
 En ese huracan de espanto,
 En la tempestad deshecha
 De terror, un fraile augusto
 Fué al Conde de la Cadena,
 Y el bravo Flon, con asombro
 Su fiero corcel refrena.
 El fraile, grande, severo,
 Con voz que vibrante suena,
 La siniestra levantada
 Y un Crucifijo en la diestra.
 Grita: "Señor, la matanza
 "Te pide que se contenga
 "Este Dios, que justiciero
 "Tiene que pedirte cuenta."
 Y es su mirar tan ceñudo
 Y es su actitud tan suprema,
 Que el Conde quedó en su puesto
 Como si fuera de piedra,
 Y cual por mágico encanto
 Se apaciguó la tormenta.

El fraile cruzó la turba
 Llevando el Cristo en su diestra,
 Y los fieros asesinos
 Se descubren las cabezas.
 "¿Quién es—pregunta la gente—
 "Ese que doma las fieras?"
 "Es Belaunzarán," repiten
 El pueblo y los de Calleja,
 Mientras el fraile, tranquilo,
 Va caminando á su celda.

Los rigores de Calleja
 No por esto se sofocan;
 Diezma feroz los soldados,
 Arrastra cruel á las horcas
 Que por doquiera levanta,
 A prominentes patriotas,
 Del seno de las familias
 Robados á sus esposas
 A tí, Chovel, el apuesto,
 Al que las ciencias coronan,
 A quien tiene el doble lauro
 De los sabios y patriotas,
 A tí condena el tirano
 A una muerte ignominiosa,
 Y de tu sangre anatemas
 Contra su recuerdo brotan.

Y no escribió esos anales
 Con escándalo la historia,
 Por espanto de la sangre
 Y el terror de las derrotas;
 Escribió con mano incierta,
 Porque esos males se agolpan,
 Por dar pábulo á sus odios,
 No por la lucha horrorosa,
 Sin combate, entre la gente
 Que al vencedor se abandona.
 ¡Ay de tí, feroz Calleja,
 Y ¡ay de tus grandes victorias!
 En política, el abismo
 Que abre mano destructora
 Con la matanza y la sangre,
 En vez de cerrar, se ahonda.
 Calleja, de Guanajuato
 Ya se aleja con sus tropas,
 Y en el pueblo quedan rastros
 De su sangrienta memoria,
 Cual los que deja el incendio
 Con llama desoladora.

ROMANCE DE GUADALAJARA.

Bajo su dosel sentado,
 Gran baston y gran casaca,
 Dominador y gestudo
 Está don Roque de Abarca.
 Grueso abdomen, torva vista,
 Sombrero al tres, barba cana,
 Imperante, jactancioso,
 Que manda en Guadalajara,
 Y que contra la insurgencia
 La quiere poner en armas.
 Todo en contorno son furias,
 Los ojos despiden llamas,
 Las blasfemias, de las bocas
 Como flechas se disparan.
 “¡A combatir!” gritan todos,
 “¡Guerra! ¡guerra! ¡al arma! ¡al arma!”